El realismo mágico como espacio pedagógico: claves educativas para una emancipación femenina

Petra Márquez Gento

María A. Márquez Gento

Mónica Montaño Garcés

Enhia Embarek Selma

Resumen

El realismo mágico es una de las corrientes narrativas más significativas de la literatura latinoamericana del siglo XX. Al integrar lo cotidiano con lo extraordinario, permite cuestionar las fronteras entre realidad y ficción y visibilizar conflictos históricos, culturales y sociales, entre ellos la desigualdad de género y las barreras que han limitado el acceso de las mujeres a la educación y al reconocimiento de sus saberes. Este artículo analiza, desde la pedagogía crítica, cómo el realismo mágico puede leerse como un espacio de empoderamiento: no porque sea feminista por naturaleza, sino porque sus recursos narrativos permiten representar a las mujeres como sujetos de conocimiento, deseo y acción, y no como figuras definidas por el cuidado o la abnegación. A partir de *Cien años de soledad,* atendiendo no solo a Úrsula Iguarán, sino también a Pilar Ternera, Remedios la Bella, Amaranta, Fernanda del Carpio y Amaranta Úrsula, y de obras de Elena Garro, Isabel Allende, Laura Esquivel y Gioconda Belli, se proponen criterios para distinguir las representaciones empoderadoras de los estereotipos tradicionales de lo femenino, y se plantea una propuesta didáctica para el aula. Se sostiene que el potencial emancipador del realismo mágico no es una propiedad del género literario, sino el resultado de una lectura crítica, interseccional y atenta a las estructuras de poder.

Palabras clave: realismo mágico, mujeres, empoderamiento, educación, literatura latinoamericana, feminismo, personajes femeninos, interseccionalidad.

Introducción

La literatura no puede comprenderse únicamente como una manifestación estética desligada de la realidad social. Las obras literarias participan en la construcción de imaginarios colectivos, cuestionan las normas culturales y ofrecen perspectivas alternativas sobre la experiencia humana. Desde esta consideración, el realismo mágico constituye un campo especialmente fértil para estudiar las relaciones entre género, conocimiento y educación. Asociado principalmente con la literatura latinoamericana, el realismo mágico combina acontecimientos ordinarios con sucesos extraordinarios que los personajes aceptan como parte de su realidad. Esa convivencia permite representar sociedades en las que la memoria histórica, las creencias populares, las relaciones familiares y las estructuras de poder se entrelazan de manera compleja, y en las que los saberes no reconocidos por las instituciones tienen un lugar propio.

En *Cien años de soledad*, Gabriel García Márquez (1967) construye una narración en la que la historia de una familia se vincula con los procesos políticos, sociales y culturales de América Latina. Aunque la novela no se centra específicamente en la educación de las mujeres, su amplio elenco femenino permite examinar quién decide, quién sabe, quién es escuchada y quién queda confinada. Un riesgo frecuente en el discurso hegemónico es reducir ese elenco a una sola figura, la matriarca que sostiene la casa y, con ello, reforzar la idea de que el lugar natural de las mujeres es el cuidado. Este artículo propone una lectura más amplia: la de personajes femeninos que ejercen autoridad pública, producen y transmiten conocimiento, deciden sobre su cuerpo y su deseo, se resisten al orden que se les asigna y, en ocasiones, también reproducen ese orden sobre otras mujeres.

La cuestión educativa es central porque la alfabetización, el acceso a la enseñanza y la posibilidad de desarrollar un pensamiento autónomo han sido, históricamente, condiciones decisivas para la participación social de las mujeres, a quienes se les negaron o restringieron. Como sostiene Freire (1970), la educación se convierte en práctica de libertad cuando favorece la conciencia crítica y la capacidad de intervenir en la propia realidad. Desde esta perspectiva, la literatura es tanto objeto de estudio como

recurso para examinar las condiciones sociales que facilitan o dificultan la emancipación de las mujeres.

El objetivo del artículo es analizar cómo los recursos del realismo mágico y las representaciones literarias de las mujeres permiten pensar la educación como instrumento de empoderamiento, resistencia cultural y transformación social, y ofrecer criterios para distinguir esas representaciones de los estereotipos tradicionales.

Marco teórico

El concepto de realismo mágico ha sido objeto de interpretaciones diversas. Roh (1925), en su estudio sobre el postexpresionismo, empleó el término para describir una forma de representación que revelaba lo extraordinario contenido en la realidad visible. Carpentier (1949) formuló después la noción de lo real maravilloso suramericano, y Chiampi (1980) estudió el realismo maravilloso como un estilo narrativo que problematiza las oposiciones convencionales entre lo real y lo sobrenatural. Zamora y Faris (1995) y Faris (2004) subrayan que, en el realismo mágico, lo extraordinario no funciona como evasión, sino que cuestiona los límites con que las sociedades interpretan su experiencia y posibilita cosmovisiones marginadas por el pensamiento hegemónico. Bhabha (1994), desde una perspectiva poscolonial, piensa la cultura como un espacio de negociación en el que los discursos dominantes pueden ser interpelados. Aunque no propone una teoría del realismo mágico, su enfoque resulta útil para estudiar las tensiones entre tradición, autoridad y formas alternativas de conocimiento.

Aún más, Beauvoir (1949) examina cómo la feminidad se construye socialmente como posición subordinada: las limitaciones impuestas a las mujeres no se explican por diferencias biológicas, sino por estructuras históricas. Lagarde (1990) sistematiza en esa línea los cautiverios de las mujeres: madresposa, monja, puta, presa, loca que definen a las mujeres por su relación con los otros y no como sujetos autónomos; estos modelos son un útil punto de contraste para analizar los personajes literarios. La experiencia de las mujeres no es homogénea. Crenshaw (1989) y Lugones (2008) han señalado que el género se cruza con la clase, la raza y la colonialidad, y Anzaldúa

(1987) reivindica la conciencia de frontera y los saberes de las mujeres racializadas. Fricker (2007), por su parte, aporta el concepto de injusticia epistémica: se comete cuando se resta credibilidad a alguien como sujeto de conocimiento por su identidad, o cuando faltan categorías para nombrar su experiencia. Este marco permite preguntar qué saberes de las mujeres han sido sistemáticamente invisibilizadas y cómo la literatura puede restituirles legitimidad. Paralelamente, Hooks (1994) concibe la educación como una práctica de libertad y un espacio de transgresión cuando reconoce las experiencias de quienes han sido marginados.

En este trabajo se entiende el empoderamiento, siguiendo a Kabeer (1999), como el proceso por el cual las personas a quienes se negó la capacidad de elegir adquieren esa capacidad. Implica tres dimensiones interrelacionadas: los recursos (materiales, simbólicos, educativos), la agencia (la capacidad de definir metas y actuar para alcanzarlas) y los resultados efectivos.

Metodología

El trabajo es un estudio cualitativo, interpretativo y documental, que combina la pedagogía crítica y los estudios culturales. El corpus de análisis se centra en algunos personajes femeninos de la novela *Cien años de soledad* de García Márquez (1967). Para evitar sesgos masculinos de una sola obra, se incorporan cuatro novelas escritas por mujeres: *Los recuerdos del porvenir* (Garro, 1963), *La casa de los espíritus* (Allende, 1982), *La mujer habitada* (Belli, 1988) y *Como agua para chocolate* (Esquivel, 1989). El análisis se organiza en cuatro categorías:

1. Agencia y autoridad: formas en que los personajes femeninos intervienen en decisiones familiares, económicas y políticas, y alcance público o privado de esa intervención.
2. Saberes y transmisión: prácticas de aprendizaje informal (oralidad, escritura, trabajo, oficios, saberes sobre el cuerpo), y quién las reconoce o las desacredita.
3. Cuerpo, deseo y autonomía: capacidad de los personajes para decidir sobre su cuerpo, su sexualidad, sus vínculos y su proyecto de vida, frente a la violencia y el control.

4. Función de lo extraordinario: si el elemento mágico amplía la capacidad de acción y de conocimiento de los personajes o, por el contrario, los convierte en seres excepcionales que no alteran las estructuras de subordinación.

Para orientar la lectura se emplean los siguientes criterios de contraste entre el estereotipo clásico de mujer y el empoderamiento:

Dimensión	Representación estereotipada	Representación empoderadora
Origen del saber	Don innato, intuición femenina, atributo natural	Saber construido, aprendido, transmitido y disputado
Autoridad	Limitada al cuidado y a la esfera doméstica, sin efectos en lo colectivo	Incide en decisiones familiares, económicas o políticas
Vínculos	Mujer aislada o excepcional; rivalidad entre mujeres	Genealogías, alianzas y redes de mujeres
Cuerpo y deseo	Objeto de deseo, premio o castigo	Territorio propio; capacidad de decidir
Lo mágico	Sustituye la acción, premia la abnegación o aparta a la mujer del mundo	Amplía la capacidad de interpretar, resistir y transformar

Dado el carácter teórico e interpretativo del trabajo, los resultados constituyen una síntesis argumentativa de posibilidades de lectura, no los de una investigación empírica con participantes ni los de una revisión sistemática de la literatura existente.

Resultados y discusión

Acerca de los personajes femeninos en la novela *Cien años de soledad*

Úrsula Iguarán suele interpretarse como la matriarca que sostiene la casa. Esa lectura puede ser incompleta ya que Úrsula participa en la fundación de Macondo, dirige la

ampliación de la casa, genera ingresos con su negocio de dulces y es la persona que, al salir en busca de su hijo, abre el contacto de la aldea con el mundo exterior. Cuando la guerra llega a Macondo, se enfrenta a su propio hijo, el coronel Aureliano Buendía, para exigirle cuentas por sus decisiones. Su longevidad extraordinaria y su capacidad de seguir gobernando la casa incluso al perder la vista son rasgos mágicos que no sustituyen su acción, sino que la prolongan: lo extraordinario funciona aquí como ampliación de su capacidad de intervenir.

Su figura plantea una cuestión pedagógica relevante: qué conocimientos reconoce una sociedad como legítimos y cuáles permanecen invisibilizados por desarrollarse fuera de las instituciones escolares. La gestión de recursos, la previsión económica, la mediación política y la transmisión oral de experiencias exigen competencias complejas que Fricker (2007) permitiría describir como saberes sometidos a injusticia epistémica. Pero reconocer su valor no debe conducir a naturalizar la asociación entre mujer y casa.

Pilar Ternera ocupa una posición distinta. Lectora de cartas, madre de hijos de distintos hombres de la familia, vive de manera independiente y no se somete a la lógica del matrimonio ni a la del castigo social. Su oficio la convierte en depositaria de un saber alternativo sobre las personas, el deseo y el futuro, y su extrema longevidad la hace testigo de la memoria de Macondo. Frente al modelo de las buenas esposas y madres, Pilar encarna un saber sobre el cuerpo y la sexualidad que escapa a los cautiverios descritos por Lagarde (1990). En el relato, su autonomía se paga con marginalidad social, y su saber se utiliza a menudo en beneficio de los varones de la familia. La pregunta pedagógica no es conocer si Pilar es un modelo, sino qué muestra su personaje sobre el coste que la sociedad impone a las mujeres que deciden por sí mismas.

Remedios la Bella es el ejemplo más claro de ambivalencia. Su indiferencia hacia las normas de la apariencia y su desinterés por quienes la desean pueden leerse como un rechazo radical de la mirada masculina que la convierte en objeto. Sin embargo, el relato resuelve esa resistencia de manera problemática: la narración la presenta como ajena a la realidad, es observada como culpable de la violencia que suscita, los

hombres mueren por ella y el retiro del mundo mediante la ascensión. Una lectura empoderadora puede destacar su negativa a someterse; una lectura crítica debe observar que la magia elimina al personaje en lugar de transformar las condiciones que la rodean.

Rebeca llega a la casa con los huesos de sus padres, impone sus deseos, elige a su pareja contra la voluntad familiar y termina recluida en la casa que levantó. Amaranta rechaza a quienes la pretenden, teje su propio sudario y fija la fecha de su muerte: decide, al menos, sobre el final de su vida. Ambas muestran el ejercicio de la voluntad en un contexto de restricciones muy intensas, y también el coste psíquico de vivir en él, en forma de rencor, aislamiento o culpa. Presentarlas solo como mujeres amargadas sería reproducir un estereotipo que la propia estructura de la novela invita a cuestionar.

La novela ofrece también un contraste revelador para el análisis educativo. Fernanda del Carpio, educada en un ambiente aristocrático, es la principal ejecutora del orden patriarcal dentro de la casa: impone normas rígidas, controla a su hija Meme y decide su confinamiento tras descubrirse su relación amorosa. Su caso muestra que las mujeres no son una categoría homogénea y que la educación formal puede servir para reproducir la dominación, en términos de Bourdieu y Passeron (1970) y no para cuestionarla. Meme, que estudia música y ensaya una vida más libre, y Amaranta Úrsula, educada en Europa y decidida a modernizar Macondo, representan la generación que accede a una formación más amplia; ni una ni otra logra, sin embargo, transformar su entorno, y ambas terminan sometidas a la violencia familiar o a un destino trágico. La novela sugiere así que la educación formal no es suficiente cuando no se modifican las condiciones sociales que permiten ejercer los conocimientos adquiridos. Aún más, el conocimiento letrado más valorado de la novela, los pergaminos de Melquíades y su desciframiento queda en manos masculinas, y las mujeres indígenas y afrodescendientes tienen un lugar muy secundario en el relato. Una lectura interseccional (Crenshaw, 1989; Lugones, 2008) debe hacer visibles esas ausencias.

Autoras de novelas

Incorporar obras de autoras permite ver al realismo mágico no como el territorio de una novela, sino como una tradición en la que las mujeres han sido también autoras de su propio imaginario.

En *Los recuerdos del porvenir*, Elena Garro (1963) narra la historia de un pueblo mediante una voz colectiva y sitúa en el centro a mujeres que desafían las normas de la sociedad en que viven; su obra, anterior a *Cien años de soledad*, recuerda que la tradición no empieza con un solo nombre.

En *La casa de los espíritus*, Isabel Allende (1982) construye una genealogía de mujeres a lo largo de varias generaciones. Clara, con sus capacidades extraordinarias, escribe cuadernos donde registra la vida familiar; Nívea participa en el movimiento sufragista; Alba utiliza esos cuadernos para reconstruir la historia familiar y resistir a la violencia política. Aquí lo mágico se enlaza de forma explícita con la escritura y la memoria como instrumentos de empoderamiento: el saber de las mujeres se registra, se transmite y adquiere valor testimonial.

En *Como agua para chocolate*, Laura Esquivel (1989) convierte la cocina, espacio históricamente asociado a la subordinación femenina, en lugar de conocimiento y expresión. Tita transmite sus emociones a través de la comida y desafía la tradición familiar que le impone cuidar de su madre; su libro de recetas funciona como archivo y como herencia entre mujeres. La obra muestra cómo un espacio doméstico puede reapropiarse como espacio de poder cuando el saber que se produce en él es reconocido y puesto en circulación, aunque también corre el riesgo de reforzar la asociación entre lo femenino y el hogar si se lee sin espíritu crítico.

En *La mujer habitada*, Gioconda Belli (1988) une lo mágico con la militancia política y con una memoria indígena: Lavinia, arquitecta que se incorpora a la lucha revolucionaria, es acompañada por el espíritu de una mujer indígena que resistió a la conquista. Lo extraordinario se convierte aquí en una alianza entre mujeres de distintas épocas y en una forma de conciencia anticolonial y feminista.

En sociedades marcadas por la desigualdad, la transmisión oral puede conservar conocimientos que no quedan registrados en los discursos oficiales. Desde una perspectiva de género, resulta importante analizar quién conserva los relatos, quién transmite las experiencias y quién tiene autoridad para interpretarlas. Cuando las mujeres participan activamente en estos procesos, ejercen una influencia cultural que excede los límites de su posición formal. Pero la transmisión intergeneracional también puede reproducir prejuicios, silencios y normas restrictivas, y no debe idealizarse a las mujeres como guardianas naturales de la tradición. Desde la noción de injusticia epistémica, el realismo mágico ofrece un recurso valioso: al aceptar lo que el discurso racionalista descarta, concede credibilidad a saberes, la memoria, el cuerpo, la oralidad y la experiencia que han sido tradicionalmente desautorizados e inferiorizados.

No todo elemento mágico simboliza una liberación femenina, su significado depende de la obra, del contexto narrativo y de las relaciones de poder en juego. Una mujer con capacidades extraordinarias no disfruta por ello de igualdad educativa; puede ocupar una posición central en el universo simbólico de una novela y permanecer sometida a restricciones sociales o familiares. Incluso la violencia que la novela de García Márquez representa, como la unión de Aureliano con una niña de nueve años, Remedios Moscote, tratada por el entorno como un acuerdo natural debe leerse como una crítica de las estructuras que normalizan el abuso, y no como un elemento accesorio, algo que el aula debe tratar con el rigor y el cuidado que merece. Por ello, la lectura crítica debe reflexionar sobre si se reconoce la capacidad de las mujeres para interpretar el mundo, producir conocimiento y tomar decisiones, o si transforma esas capacidades en atributos excepcionales que no modifican las estructuras de subordinación.

Propuesta didáctica

La incorporación de obras del realismo mágico en contextos educativos puede contribuir a una pedagogía de las desigualdades. Para ello hay que examinar cómo se representan las relaciones de poder y qué oportunidades tienen los personajes femeninos de ejercer su autonomía. Se propone organizar el trabajo en cinco ámbitos:

- Lectura crítica: identificar los papeles asignados a los personajes femeninos, sus transformaciones y las decisiones que toman, y aplicar la tabla de criterios para distinguir estereotipo y empoderamiento.
- Mapa de saberes: clasificar los conocimientos que aparecen en la obra (escolares, prácticos, orales, simbólicos, sobre el cuerpo) y discutir cuáles son reconocidos, por quién y por qué.
- Genealogías de mujeres: comparar personajes de *Cien años de soledad* con los de obras de autoras (Garro, Allende, Esquivel, Belli) para observar diferencias en la construcción de la autoridad, la memoria y la escritura.
- Debate sobre la igualdad: relacionar los conflictos narrativos con cuestiones actuales de acceso a la educación, autonomía y participación social, evitando equiparar automáticamente la ficción con la realidad histórica e incorporando la mirada interseccional.
- Producción escrita y creativa: elaborar ensayos, comentarios críticos o reescrituras desde la voz de personajes silenciados (Remedios la Bella, Meme, las mujeres indígenas del relato) que imaginen escenarios con mayores oportunidades educativas y de decisión.

Estas actividades pueden contribuir al desarrollo de competencias lectoras, argumentativas e interculturales y ofrecen una oportunidad para cuestionar los estereotipos que presentan a las mujeres como figuras exclusivamente maternales, cuidadoras o subordinadas. La propuesta requiere una selección rigurosa de textos, una mediación docente que contextualice las obras y un tratamiento cuidadoso de los contenidos sensibles (violencia sexual, matrimonio infantil). El realismo mágico no debe convertirse en una etiqueta general para toda la literatura latinoamericana ni en una explicación simplificada de las experiencias femeninas. Su valor educativo depende de la profundidad del análisis y de la capacidad de relacionar la dimensión estética con los problemas sociales sin reducir la literatura a un instrumento moralizante.

Conclusiones

El análisis permite sostener que el realismo mágico ofrece posibilidades relevantes para estudiar y promover el empoderamiento de las mujeres. Al integrar lo cotidiano y

lo extraordinario, esta modalidad narrativa cuestiona las interpretaciones convencionales de la realidad, concede credibilidad a saberes históricamente desvalorizados y permite imaginar formas de agencia femenina que desbordan las expectativas tradicionales.

La lectura de *Cien años de soledad* muestra una diversidad de modos de ser mujer que no se agota en la matriarca: Úrsula ejerce autoridad económica y política; Pilar Ternera ejerce un saber y una libertad que la sociedad castiga; Remedios la Bella rechaza el deseo ajeno, pero el relato la aparta del mundo; Fernanda evidencia que las mujeres también pueden sostener el orden patriarcal; Meme y Amaranta Úrsula muestran que la educación formal es insuficiente sin transformación social. Las obras de Garro, Allende, Esquivel y Belli amplían el panorama con genealogías de mujeres, escritura, saberes domésticos reapropiados y alianzas entre épocas. Esto no significa que se pueda considerar al realismo mágico como emancipador. Sus posibilidades críticas dependen de la interpretación, el contexto y las preguntas que orientan la lectura. Los criterios propuestos: origen del saber, alcance de la autoridad, vínculos entre mujeres, autonomía del cuerpo y función de lo extraordinario pretenden servir de herramienta para esa lectura, tanto en la investigación como en el aula. En definitiva, estudiar el realismo mágico desde una perspectiva de género y educación permite reconocer que el empoderamiento no depende únicamente del acceso al conocimiento, sino también de las condiciones sociales que hacen posible producirlo, compartirlo y utilizarlo con autonomía. La literatura constituye, en este marco, un espacio privilegiado para interrogar las desigualdades e imaginar nuevas formas de libertad.

Referencias bibliográficas

Allende, I. (1982). *La casa de los espíritus*. Plaza & Janés.

Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La frontera: The new mestiza*. Aunt Lute Books.

Beauvoir, S. de. (1949). *Le deuxième sexe*. Gallimard.

Belli, G. (1988). *La mujer habitada*. Editorial Vanguardia.

Bhabha, H. K. (1994). *The location of culture*. Routledge.

Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (1970). *La reproduction: Éléments pour une théorie du système d'enseignement*. Les Éditions de Minuit.

Carpentier, A. (1949). *El reino de este mundo*. EDIAPSA.

Chiampi, I. (1983). *El realismo maravilloso: Forma e ideología en la novela hispanoamericana*. Monte Ávila Editores. (Obra original publicada en 1980)

Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A Black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum, 1989*(1), 139–167. https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8

Esquivel, L. (1989). *Como agua para chocolate*. Planeta.

Faris, W. B. (2004). *Ordinary enchantments: Magical realism and the remystification of narrative*. Vanderbilt University Press.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Tierra Nueva.

Fricker, M. (2007). *Epistemic injustice: Power and the ethics of knowing*. Oxford University Press.

García Márquez, G. (1967). *Cien años de soledad*. Editorial Sudamericana.

Garro, E. (1963). *Los recuerdos del porvenir*. Joaquín Mortiz.

hooks, b. (1994). *Teaching to transgress: Education as the practice of freedom*. Routledge.

Kabeer, N. (1999). Resources, agency, achievements: Reflections on the measurement of women's empowerment. *Development and Change, 30*(3), 435–464. https://doi.org/10.1111/1467-7660.00125

Lagarde, M. (1990). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM.

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa, 9*, 73–101. https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf

Roh, F. (1925). *Nach-Expressionismus: Magischer Realismus. Probleme der neuesten europäischen Malerei*. Klinkhardt & Biermann.

Zamora, L. P., & Faris, W. B. (Eds.). (1995). *Magical realism: Theory, history, community*. Duke University Press.